



Literatura y psicoanálisis: un diálogo en torno a la memoria

Una conversación con Luis Kancyper
(22 de marzo de 2014)

por Anamaría González Luna C.

Luis Kancyper, médico psicoanalista, es miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Autor de numerosos artículos de clínica, metapsicología y técnica psicoanalíticas, publicados en las principales revistas internacionales de psicoanálisis. Desde hace años dicta seminarios y supervisiones en las sociedades de psicoanálisis de América latina y Europa. Sus libros han sido traducidos a varias lenguas. Señalamos algunos títulos significativos como *Jorge Luis Borges o la pasión de la amistad*, *Jorge Luis Borges o el laberinto de Narciso*, *Resentimiento y remordimiento*, *El complejo fraterno*, *La confrontación generacional*, *Resentimiento terminable e interminable*. Actualmente está preparando el volumen *Amistad: una hermandad elegida*, en el que el psicoanálisis dialoga con la literatura.

A. González Luna C.: En tus obras es común encontrar referencias literarias para hablar de temas psicoanalíticos. Escribiste incluso un libro sobre Borges y el psicoanálisis, me refiero a *Jorge Luis Borges o la pasión de la amistad*, ¿qué relación estableces con la literatura a través del psicoanálisis?

L. Kancyper: Bertolt Brecht señala que el arte no es un espejo que refleja la realidad, sino un martillo para darle forma. Y el psicoanálisis como ciencia y como arte es a la



vez, espejo y martillo que refleja y aporta nuevas formas y visiones a las realidades psíquica y externa, tendiendo diversos puentes entre ambas. El psicoanálisis ha sabido nutrirse de los aportes provenientes de la dimensión inconsciente que habita toda la historia de la literatura. Ésta alberga en su seno ciertas obras que poseen la condición del arte: no envejecer. También ha abierto nuevas vías a la cultura al elucidar algunas de las fuentes de su malestar.

Considero que el psicoanálisis requiere aguzar la capacidad de escucha de la literatura, no por lo que ya sabemos, sino por todo lo nuevo que ésta tiene para aportarnos.

En efecto, leer un texto es poner en marcha su acontecer. Es entrar a su verdad. Es dejar que la obra del texto sea lo que es, una obra, que al obrar en el interior del lector señale sus indetenibles efectos.

Sólo los escritores más grandes, los que crean y al crear, nombran al mundo desprenden de él un adjetivo. Al constituirlo, lo vuelven sustantivo: lo shakespeariano, lo dantesco, lo cervantino. Por ejemplo en mi último libro *Resentimiento terminable e interminable* me refiero a lo kafkiano, a lo borgeano, y a los personajes que pueblan el mundo literario de Albert Camus y de Sándor Márai, para poner de relieve cómo el poder devastador del estado afectivo del resentimiento y del remordimiento se manifiesta en la obra literaria de estos inolvidables creadores.

Es a partir de la creación literaria de ciertos personajes paradigmáticos que el psicoanalista tiene la posibilidad de llegar a instrumentar la configuración de los mismos para colegir cuál es la estructura inconsciente que subyace y comanda la vida anímica de ciertos sujetos.

Así, se presentan analizantes en los consultorios cuya sintomatología nos remite, desde una lectura fenomenológica, a la evocación de diversos personajes literarios en los que prevalecen rasgos kafkianos, proustianos, cervantinos, borgeanos. Esta lectura que enriquece la descripción manifiesta de la conducta y de sus malestares requiere ser aunada a una lectura metapsicológica, para poner de manifiesto el poder repetitivo de lo inconsciente y sus efectos actuantes en los laberintos del alma humana y en la psicología de las masas.

A. González Luna C.: ¿Cómo se pueden marcar los límites metodológicos sin impedir el diálogo entre el saber literario y el saber psicoanalítico?

L. Kancyper: Esta pregunta me evoca la carta escrita por Freud a Romain Rolland (1936) con motivo de cumplir setenta años de edad. Freud sentía por él la más grande admiración, como lo prueba esta carta en la que le expresa su gratitud y le expone su metodología psicoanalítica:



Estimado amigo:

Me insistían para que escribiese alguna cosa como contribución al festejo de su setenta aniversario, y durante largo tiempo me empeñé en hallar un asunto que fuera en algún sentido digno de usted y pudiera expresar mi admiración por su amor a la verdad, su coraje público, su humanitarismo y solicitud hacia el prójimo, o que testimoniaría mi agradecimiento literario que me ha regalado tantos momentos de goce y exaltación....

Usted sabe que mi trabajo científico se había fijado la meta de esclarecer fenómenos inusuales, anormales, patológicos, de la vida anímica; esto es, reconducirlos a las fuerzas psíquicas eficaces tras ellos y poner de manifiesto los mecanismos actuantes.

Al mencionar Freud "las fuerzas psíquicas tras ellos" se refiere al accionar de lo inconsciente latente tras lo manifiesto que se halla reprimido y en algunos casos escindido de lo consciente y de la voluntad racional y también alude a los mecanismos de defensa inconscientes normales y patológicos que se reaniman ineluctablemente en la vida psíquica.

Resulta asombroso cotejar cómo el psicoanálisis y la literatura enfrentan en común la fascinante tarea de sondear los laberintos de la naturaleza humana. Comparten el material y difieren en la metodología. Las manifestaciones de la vida fantasmática y afectiva en la literatura y en la clínica nos posibilitan colegir cómo el poder del inconsciente – que diferencia precisamente el ejercicio del psicoanálisis de otras prácticas terapéuticas que no lo incluyen como concepto nodular en sus diferentes edificios teóricos – genera sus propios escándalos tanto en el sujeto como así también en la psicología de las masas.

Según Zimmerman, el término "escándalo", del griego *skándalon*, significó primitivamente tanto obstáculo como bloque que se interpone en el camino, también acto que provoca indignación y sobresalto.

Lo inconsciente con su singular dinámica, caracterizada por los mecanismos que rigen su funcionamiento y que integran el proceso primario: condensación, desplazamiento, representación plástica, simbolización, además de los fenómenos de la atemporalidad, y de la no vigencia de la lógica aristotélica, suelen interponerse en los resquicios de la arquitectura conceptual, por los cuales se cuelan lo misterioso, lo incomprensible, lo que Borges llama 'escándalos de la razón'.

Dice Borges: "¡Oh dicha de entender, mayor que la de imaginar!" Esa es su gran búsqueda. "Entender" quiere decir explicar por las causas, someter la realidad a un riguroso proceso conceptual, silogístico, que nos dé tranquilidad. La razón otorga sosiego. De allí el escándalo, el no sosiego y el obstáculo para la razón.

En ciertos momentos, la fuerza de lo inconsciente puede llegar a operar como "la piedra del escándalo", exteriorizándose a través de: síntomas, inhibiciones, falsos enlaces, lapsus, angustias y afectos que se sustraen al dominio voluntario, llegando a generar malentendidos, que a su vez originan nuevos malentendidos, y éstos suelen



interponerse en los ámbitos de la razón, para que el sujeto y las masas tropiecen y pierdan el equilibrio de sus ideas, afectos, convicciones y actos. En cambio, en otros casos, lo inconsciente funciona como fuente y motor de creatividad inagotable, promoviendo en el sujeto y en lo colectivo, la posibilidad siempre abierta de que se desplieguen impredecibles e ignotos horizontes de invención. Como dice Peter Gay (1995) en *Freud, otra vez*:

El inconsciente es un ingrediente necesario y permanente de la naturaleza humana y sigue siendo, en los seres humanos más sanos y mejor adaptados, un depósito de poderosas fuerzas irracionales. Actúa a la vez como el agente supremo de la libertad humana y todavía más como la traba más fuerte de ella.

Los influjos del inconsciente se vehiculizan a través de un amplio espectro de procesos que se manifiestan en la realidad psíquica como: fantasías, identificaciones, traumas, creencias, y afectos que suelen resignificarse a lo largo de toda la vida e instalarse en la memoria. El accionar del inconsciente es silente.

Su silencio atronador y a la vez sorpresivo es descripto por Kostantino Kavafis en su poema "Murallas":

Sin consideración, sin piedad, sin pudor
en torno mío han levantado altas y sólidas murallas.
Y ahora permanezco aquí en mi soledad.
Meditando mi destino: la suerte roe mi espíritu;
tanto como tenía que hacer.
Cómo no advertí que levantaban esos muros.
No escuché trabajar a los obreros ni sus voces.
Silenciosamente me tapiaron el mundo.

Las diferentes lógicas del inconsciente y de la razón no se oponen entre sí. Ambas se sostienen mutuamente en la realidad, operan de un modo intrincado e interactúan en forma permanente, conjugando sus efectos estructurantes y desestructurantes en la constitución y funcionamiento de la psicología tanto individual como social.

A. González Luna C.: En tu libro el *Complejo Fraternal*, incluyes una cita de Rand y Torok sobre la relación entre literatura y psicoanálisis en la que propones que sea la literatura la que interroge al psicoanálisis hasta dotarlo de nuevos instrumentos de escucha y comprensión. ¿En qué medida el texto literario puede dotar de instrumentos de comprensión y escucha al trabajo analítico?

L. Kancyper: La literatura aporta algo imprevisto, hace madurar el instrumento psicoanalítico y enriquece por su singularidad las posibilidades de escucha. En el



intercambio que contemplamos entre literatura y teoría analítica, el privilegio le corresponderá invariablemente al texto.

Freud cuela la literatura en el molde de su teoría del momento. Es como si dijese al texto: "No desarrolles tu pregunta singular, ya tengo la respuesta universal." Oscila entre el descubrimiento y la conquista. No interroga a la obra sobre lo que puede aportar de nuevo sino que intentará volver a encontrar allí sus propios principios teóricos preformados.

Estimo que convendría invertir las relaciones habituales entre psicoanálisis y literatura, en lugar de servir de campo de aplicación para conocimientos analíticos previamente adquiridos, la obra literaria interpela al psicoanálisis para propiciar la creación de nuevos conceptos para elucidar las profundidades de la vida psíquica.

El encuentro entre ambas dará lugar a incesantes modificaciones teóricas y no ya a confirmaciones sino conformaciones. En lugar de adaptar el texto al psicoanálisis el psicoanálisis se adaptará al texto literario.

A modo de ejemplo, sostuve que la obra de Borges aporta un fecundo campo de investigación al psicoanálisis. Sus poemas y cuentos ofrecen múltiples posibilidades de descubrimiento, aclarando ciertas zonas crípticas de la vida psíquica. En particular, a lo largo de sus escritos, Borges da un giro insólito a los aspectos tanáticos y tróficos del complejo fraterno.

Su lectura de ruptura y cambio posibilita abrir nuevas vías de interpretación al primer fratricidio de la humanidad, representado en el mito bíblico de Caín y Abel; descorre el velo de las relaciones visibles e invisibles del amor y del poder que se subtienden en los vínculos parento-filiales y fraternales. Y además, nos introduce en el tema de la amistad, que ha sido escasamente profundizado en la teoría y clínica psicoanalítica.

A. González Luna C.: A partir de la idea del olvido como una de las formas de la memoria, que encontramos en los poemas "El tiempo" y "Un lector" de J. L. Borges, y de la metáfora del trabajo de la escultura con la que M. Augé explica la función fundamental del olvido como labor de cincelado del recuerdo – ambos citados en tu ensayo que se publica en este número especial de *Otras Modernidades* – se diría que no hay memoria sin olvido y que la relación entre ambos refleja la posibilidad o imposibilidad de la elaboración del duelo, individual y colectivo.

L. Kancyper: Efectivamente, la imposibilidad de olvidar intercepta los procesos intrincados de los duelos normales y patológicos, reteniendo al individuo y a la psicología de las masas en un pasado que anega las tres dimensiones del tiempo: pasado que se impone sobre la memoria incandescente de un ayer que no se puede amnistiar y mantener alejado de la razón y de la voluntad e impide resignar un objeto para posibilitar el pasaje hacia otros objetos, tiempos y afectos.



Así vemos que cuando prevalecen las memorias del dolor y del esplendor se instalan duelos normales, mientras que en las memorias del rencor y del pavor se paraliza el trabajo psíquico del duelar y se impide el acceso a un cambio posible. El individuo y los pueblos atenazados por heridas infectadas por traumas y ofensas renuentes a la tramitación y superación, permanecen finalmente cautivos bajo el poder herrumbrado de un destino repetitivo de retaliaciones y de angustias de desvalimiento.

Un personaje paradigmático en el que se conjugan los influjos de las memorias del rencor y del pavor es, a mi entender, *Funes el memorioso* descrito por Borges (1942).

Borges crea en la invención del personaje de Ireneo Funes una hiperbólica imagen de los devastadores efectos ejercidos por la yuxtaposición de las memorias del rencor y del pavor.

El agobio de su memoria saturada y su incapacidad de olvidar, es decir, de mantener alejados de su consciente el peso de los recuerdos de un ayer intolerable, secuestran a Funes en la enumeración pormenorizada de detalles vanos puesta al servicio de atiborrar el pavor al vacío y al tormento repetitivo provenientes de los traumas padecidos y de los resentimientos y remordimientos escindidos. Para Borges, *Funes el memorioso* es una larga metáfora del insomnio. La hipermnesia y el insomnio son gemelos: así, los sujetos que permanecen rehenes de las memorias incandescentes del rencor y del pavor suelen ser insomnes diurnos.

De este modo, la memoria de Funes es una rígida memoria encubridora para huir del poder ejercido por los afectos, una memoria pletórica de detalles destinada a escindir las emociones, permaneciendo éstas en un estado de hibernación.

La memoria de Funes es una memoria congestiva de detalles, puesta al servicio de los mecanismos de defensa inconscientes de la desmentida de una situación traumática intolerable y de la escisión de los afectos, de la temporalidad y de la escisión psique/soma.

Funes el memorioso rememora para no recordar.

A. González Luna C.: Existe una memoria de las generaciones que transmite la huella de diásporas, exilios, migraciones, ¿es posible aplicar el esquema de las cuatro memorias que propones – esplendor, dolor, pavor y rencor – a este tipo de memoria?

L. Kancyper: Ya lo había anunciado el inmortal Shakespeare en su obra *Romeo y Julieta* cuando desde el vamos establece una relación determinante entre el destino trágico de los protagonistas y la antigua historia intergeneracional de rencores de los Montescos y Capuletos. En el prólogo dice:



¡Venid a ver el surco rápido y fatal, la huella de muerte y de dolor que han dejado estos amores! ¡Venid a contemplar el odio tradicional de estas dos familias, que sólo puede aplacarse ante los cadáveres de dos adolescentes!

Estimo necesario recordar la advertencia ya señalada por Heráclito de Efeso (540 A.C.-470 A.C.) acerca del poder de la memoria del rencor y sus efectos trágicos en la génesis y repetición de los fratricidios que se perpetúan infaustamente a través de los siglos, y se continúan en nuestros tiempos:

Hay que mostrar mayor rapidez en calmar un resentimiento que en apagar un incendio, porque las consecuencias del primero son infinitamente más peligrosas que los resultados del último; el incendio finaliza abrasando algunas casas a lo más, mientras que el resentimiento puede causar guerras crueles con la ruina y destrucción total de los pueblos.

Quisiera finalizar diciendo que el psicoanálisis, al intentar descifrar las celadas del inconsciente que intervienen en los diversos procesos del sufrimiento humano en estos crecientes tiempos de alienación, ofrece una otra mirada que reabre las posibilidades desde y para el sujeto de una permanente y esperanzada reestructuración. Y en ese mismo sentido considero que tanto la literatura como el psicoanálisis requieren convertirse en uno de los refugios más sólidos para la conservación de un espacio posible donde ampliar los límites de una humanización siempre en riesgo de fracaso.

Anamaría González Luna C. es investigadora de lengua española en la Universidad de Milán-Bicocca donde enseña Lengua española y Cultura de los países de lengua española. Actualmente enseña también Lingüística Hispanoamericana en la Universidad de Milán. Se ocupa de la relación entre literatura e historia en la narrativa mexicana contemporánea y del pensamiento hispanoamericano de los siglos XIX y XX. En ámbito lingüístico se interesa de las políticas lingüísticas hispanoamericanas y de su papel en la formación de una identidad nacional. Entre sus publicaciones: *Una amistad sin sombras. Correspondencia entre Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna* (2010); *La independencia perdida de una nación y el drama personal de un emperador europeo en México. Reflexiones en torno a "Noticias del Imperio" de Fernando del Paso* (2013); *Dalla Lombardia al Messico: Massimiliano d'Austria tra letteratura e storia* (2010); *El idioma como elemento unificador en el hispanoamericanismo mexicano del siglo XIX* (2008); *Apuntes sobre la traducción italiana de textos de literatura de lengua español* (2004).

anamaria.gonzalez@unimib.it